



ATENEUM DE MADRID
Calle del Prado, 21
Madrid 28014

Prensa Ateneo de Madrid. Tfno. 91 429 17 50

TERTULIA DE REBOTICA «Ciencia, Economía y Política en Juan Negrín (1892-1956)»

.-Ateneo de Madrid.- 20 DE ABRIL DE 2010.-

Daniel Pacheco, presidente de la Sección de Farmacia del Ateneo de Madrid, presentó el 20 de abril la Tertulia de Rebotica «**Ciencia, Economía y Política en Juan Negrín (1892-1956)**», subrayando la presencia de dos presidentes del Ateneo en el acto, Carlos París, actual presidente de la entidad, y César Navarro, que lo fue de 1984 a 1987. También recordó la figura de otro presidente del Ateneo, José Prat, destacado colaborador en el gobierno de Negrín y que escribió un artículo sobre él en la revista *El Ateneo* (monográfica sobre la figura de Severo Ochoa), en el que contaba cómo Negrín participó con un artículo sobre la diabetes en un homenaje a Cajal, también socio ilustre del Ateneo de Madrid.

Pacheco, como moderador, dio la palabra a Enrique Dorado, presidente de la Agrupación de Estudios Médico-Legales del Ateneo de Madrid, quien esbozó el perfil científico de Negrín y su labor en el desarrollo de la fisiología y la naciente bioquímica. Para Dorado, lo más destacado de Negrín, que se formó fundamentalmente en Alemania, fue su capacidad para crear generaciones de científicos: «Sus alumnos son quizá su mejor obra, creó una pléyade de discípulos que ocuparon cargos importantes, entre ellos el premio Nobel Severo Ochoa, García-Valdecasas o Grande Covián. Todo una labor que quedó truncada por la Guerra Civil».

El profesor Javier Puerto, director de la Cátedra José Rodríguez Carracido del Ateneo, estableció un parangón entre José Giral y Negrín. Giral -vicepresidente del Ateneo en el año 36-, subrayó Puerto, no tuvo la formación de Negrín, pero su producción científica fue impresionante, y sus discípulos, como los de Negrín, también salieron de España. «Fueron dos trayectorias similares. Se conocieron y trabajaron juntos. Coincidieron políticamente y estuvieron muy implicados en la República y en el desarrollo científico». Giral y Negrín llegaron a un acuerdo para resistir todo lo que fuera posible; en el caso de Negrín, «seguramente estaba esperando el comienzo de la Guerra Mundial, en el caso de Giral seguía convencido de la ayuda de las democracias europeas». El profesor Puerto dibujó la manera distinta en que enfocaron su carrera política y cómo acabaron sus relaciones: «Giral aunque fue un hombre comprometido, siempre siguió investigando, Negrín cortó radicalmente su carrera científica y se dedicó a la política. Su relación acabó mal, Negrín fue el opositor a Giral cuando se celebraron las elecciones para la República en el exilio». En definitiva, concluyó Puerto «dos personalidades muy fuertes, dos buenos científicos, comprometidos y dos representantes genuinos de lo que fue España en época de guerra, que no fueron capaces de llegar a un acuerdo mínimo en lo esencial».

El profesor Antonio Moreno perfiló lo que fue la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y sus orígenes, presidida por el Nobel español Santiago Ramón y Cajal. Creada en 1907 con un afán de modernidad, la Junta vinculada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (creado en 1900), nace paralelamente a otras instituciones como la Real Sociedad Matemática para el Fomento de la Educación. La Junta inauguró una etapa de desarrollo hasta entonces no alcanzado para la ciencia y la cultura española, aunque, recaló Antonio Moreno «el fundamento de la Junta no era la

investigación pura, sino también aplicada al terreno educativo». Para Moreno uno de los aspectos más destacados fue la movilidad «extraordinaria sobre todo a través de un programa muy activo de intercambio de profesores y alumnos y el establecimiento de becas para estudiar en el extranjero (pensionados), en un intento exitoso de salir del pesimismo decimonónico y abrirse al extranjero estableciendo un diálogo abierto con los países más modernos de Europa como el único medio de avance y progreso». Negrín solicitó una beca para ampliar estudios en Nueva York y Cajal le propone para que promueva un nuevo laboratorio de Fisiología General. Pero la guerra truncó el movimiento regeneracionista de España, en 1938 se disuelve la Junta y de sus «escombros nace el Consejo Superior de Investigaciones Científicas».

César Navarro, ex presidente del Ateneo de Madrid, cerró la parcela científica de Negrín, dibujando su perfil humano: «Negrín tenía una desmesura humana, de tipo intelectual y de tipo fisiológica, de gran vitalidad. Él solo se fue a Alemania donde hizo la carrera de médico con 19 años. El escritor Max Aub, que estuvo en el Ateneo, quedó sorprendido por esa desmesura». Navarro recordó que Negrín tuvo una vida modesta, cercana a la pobreza en sus últimos años, asiduo de la Sala la Cacharrería del Ateneo, hijo del ideal regeneracionista, «quizá fue masón aunque no hay pruebas de ello». «Negrín ha pasado a la historia como un radical comunista, pero no fue tal, lo que pasa es que Negrín hablaba varios idiomas, entre ellos ruso, algo poco habitual en los políticos españoles y tenía cierta admiración por las tropas rusas y fue perseverante en la guerra porque atisbaba que vendría la Guerra Mundial y que España podría resistir. Un hombre honesto, cuya imagen distorsionada es una falsedad como muchas otras, como dijo León Felipe, autor del libro *Versos y oraciones del caminante*, libro presentado en el Ateneo en marzo de 1919».

Miguel Pastrana, secretario del Ateneo, moderó la segunda parte de la Tertulia sobre la faceta política de Negrín. Para Pastrana «Juan Negrín pertenece a la estirpe de los hombres con vocación unitaria, era fundamentalmente un patriota, demócrata y en coherencia republicano». Dentro del republicanismo, repasó Pastrana, Negrín fue socialista, cuando el socialismo era marxista. Cuando él se afilia, lo hace porque es el partido que apuesta por la República. Para Negrín, la República es un interés superior al legítimo de cada partido. Su vigencia y su lección ateneísta es un gobierno democrático, firme en la defensa de un marco común en igualdad de derechos y deberes y en la defensa del juego limpio.

Como colofón, Miguel Pastrana citó unas palabras del presidente en el exilio, en 1945, refiriéndose, no ya a la segunda, sino a la tercera República: «La República será fuerte y por ser fuerte, será generosa, inspirándose en los sentimientos del pueblo, impondrá la reconciliación pues sin ella no hay porvenir posible para una nueva España deseosa de contribuir con las demás naciones a la creación de un mundo nuevo de paz, libertad y progreso».

Pedro López Arriba, contador del Ateneo, centró su intervención en la situación de la Hacienda Pública en la República, que «no tuvo una ejecutoria brillante. Durante todo el tiempo de la República sólo hay un presupuesto, que se iría prorrogando. Cuando Negrín alcanza el Ministerio de Hacienda, no bastó la voluntad, porque quiso hacerlo pero no llegó a recomponer la Hacienda Pública». En esta labor, López Arriba recordó la colaboración de tres ateneístas ilustres, colaboradores en distintos momentos: Antonio Flores de Lemus, Olegario Fernández Baños y José Prat.

Para López Arriba hay tres puntos a destacar en la trayectoria de la Hacienda Pública: la desorganización del Ministerio, con la desaparición de las delegaciones de Hacienda, absorbidas por los gobiernos locales y el traslado del gobierno, causa de la dislocación del Ministerio de Hacienda de Madrid a Valencia y luego a Barcelona; la caída de las

recaudaciones y el fracaso de la financiación para ganar la guerra, a través de la emisión de obligaciones, sumado todo ello al desplome de la renta de aduanas.

Pedro García Bilbao, vicepresidente de la Sección de Ciencias Sociales del Ateneo, comparó la trayectoria de Negrín con la de Churchill a quien «le tocó ser presidente en una hora difícilísima, *su mejor hora* se ha dicho, cuando Inglaterra se queda sola frente a Hitler. Churchill también tenía mala imagen, pero su condición de triunfador en la guerra, le cambió la imagen. Con Negrín es al contrario, tenía imagen de intelectual, burgués pero comprometido socialmente y pasó a ser el residuo de todos los males y tachado como instrumento de los soviéticos. Pero como Churchill, Negrín en una hora determinada y a raíz de su militancia política se ve catapultado a la presidencia del gobierno en una hora difícilísima. Churchill encabeza la resistencia, Negrín también la representa, pero no logra vencer porque hay factores internacionales que no se resuelven».

García Bilbao también recordó su etapa en el exilio «Negrín mantuvo el tipo en el exilio en Londres ya que para él en esa ciudad se iba a decidir el futuro de la posguerra». Negrín acertó tanto para lo bueno para lo malo, diagnostica que las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial no deseaban una España democrática, independiente, y dueña de sus destinos como el político Negrín siempre había deseado. Concluyó el ponente insistiendo en que «fue su condición de político la que le granjeó a Negrín unos odios profundos, pero hoy sabemos y podemos demostrar que todo son calumnias».

El presidente del Ateneo, Carlos París, cerró la sesión y agradeció a los ponentes y al público su asistencia a la Tertulia de Rebotica, emplazándoles para la siguiente convocatoria.